

Se despide con un “escribeme cuando llegues a casa”. Y yo empiezo a andar, envuelta por la madrugada húmeda y silenciosa. Echo de menos un coche, una multitud que llene las esquinas, una conversación que me distraiga. Solo son un par de calles. ¿Por qué parece que mis pies se despegan del suelo? No te preocupes mamá; seguro que estás despierta esperándome. ¿Por qué llevo las llaves entre los dedos? El corazón en la garganta con cada paso que oigo a mis espaldas. Es solo alguien que vuelve a su casa, ¿verdad? Cambio de acera (solo por si acaso) y finjo una llamada de teléfono. Una calle, mamá. Hay un grupo de chicos que me están mirando. Hundo la cara en mi bufanda; deseo ser invisible. Un par de metros, mamá.

Cierro la puerta del portón a mis espaldas. Y ese alivio que siento es lo que hace que me hierva la sangre. Porque yo no quiero ser valiente, mamá. Yo quiero caminar con la luna sobre mi cabeza y saber que llegaré a casa. Que llegaremos todas. Saco el móvil para escribirle a mi amiga:

“Estoy en casa. Avísame cuando llegues” 1:18 √√

“Amiga, llegaste?” 1:50 √